

## RESPUESTAS COMUNITARIAS A UN PROYECTO EDUCATIVO: EL CASO DE UNA MISIÓN CULTURAL EN EL MÉXICO DE LOS AÑOS TREINTA\*

*Alicia Cívera Cerecedo\*\**

La implantación de cualquier proyecto educativo en una comunidad está sujeta a un juego de negociación cotidiana entre concepciones culturales y poderes políticos diversos. El éxito de la experiencia educativa y sus posibilidades transformadoras dependen en buena medida de la forma en que la comunidad se apropia de ella y la hace suya.<sup>1</sup> En México, después de la revolución de 1910, las misiones culturales fueron unas de las principales agencias que trabajaron con base en la idea de que los maestros y las escuelas fueran los principales agentes de cambio social, cultural, económico y político de las comunidades.<sup>2</sup> El propósito de este artículo es analizar la forma en que una misión cultural se introdujo en el entramado de relaciones políticas, económicas y culturales de las comunidades en donde trabajó, así como el impacto que el trabajo de los misioneros tuvo sobre éstas.

A principios de 1934 se estableció una misión cultural en la ranchería de Tenería, al sur del Estado de México, en el centro del país. Estaba integrada por una enfermera, un operador de cine, un maestro de educación física, un maestro de artes plásticas, un agente organizador rural, una agente organizadora rural y un maestro normalista que fungía como jefe.

Con una fuerte intencionalidad antifanática, una orientación "socialista", "revolucionaria", "democrática" y "modernizadora", los misioneros se propusieron metas y actividades que abarcaban el fomento de la ventilación de los hogares, la enseñanza de recetas de cocina o de costura, el desyerbe de solares, pláticas sobre el ahorro de tiempo y dinero, el trabajo político necesario para gestionar el reparto agrario o crear cooperativas de producción y consumo, la enseñanza de oficios rurales, el mejoramiento de la producción y la realización de encuentros deportivos o festivales sanos que evitaran el alcoholismo, el fanatismo y las disputas entre pueblos. Asimismo, la misión cultural debía mejorar las relaciones de las escuelas con los vecinos y las autoridades, dar clases prácticas a los maestros, mejorar la asistencia tanto de niños como de adultos y conseguir apoyo para la parcela escolar, organizar comités educativos, agrarios y otros, bajo la estrecha vigilancia de las autoridades educativas federales, el apoyo del Banco Nacional de Crédito Agrícola y el respaldo de la Escuela Regional Campesina de Tenería, institución encargada de la formación de maestros rurales y técnicos agrícolas y de la experimentación agrícola.<sup>3</sup>

---

\* *Este trabajo es producto de la investigación realizada para obtener el grado de Maestra en Ciencias en el DIE-CINVESTAV, bajo la asesoría de las Doctoras Mary Kay Vaughan y Susana Quintanilla. A ellas mi más profundo agradecimiento.*

\*\* *Investigadora del Colegio Mexiquense, AC.*

La misión trabajó a lo largo de 1934 en 11 pueblos del municipio de Tenancingo y 7 del municipio de Malinalco,<sup>4</sup> apoyando y asesorando el trabajo de los maestros rurales, dependientes tanto del gobierno central como del estatal. Aunque un año es poco tiempo, los misioneros lograron generar cambios importantes, a partir de la forma en que se inscribieron en los procesos políticos, económicos y culturales regionales. Las respuestas que obtuvo la misión en la zona fueron muy diversas. Aun así, podemos distinguir una actitud favorable en el municipio de Malinalco y una actitud de desconfianza o indiferencia en el municipio de Tenancingo. Nuestro objetivo es saber por qué, a través del análisis histórico.

En Malinalco, aparte de curar enfermos, organizar comités pro infancia o clubes deportivos, la labor de la misión fue la de apoyar el trabajo que los maestros rurales venían realizando con respecto al movimiento agrario, en ocasiones como líderes, pero generalmente como intermediarios. Los maestros de escuela y los misioneros fueron el punto de enlace entre los campesinos de diferentes localidades para exigir el desarme de guardias blancas y gestionar el reparto agrario. Al mismo tiempo funcionaron como intermediarios entre los campesinos y el gobierno federal, y el Banco Nacional de Crédito Agrícola, gestionando créditos o condonaciones de impuestos. Todas estas actividades irían de la mano con la aceptación de la escuela, por parte de la población.<sup>5</sup>

En Tenancingo, los misioneros tuvieron que ir con cuidado en cuanto a su trabajo político. Salvo pocas excepciones, no fueron más allá de tratar de sensibilizar a los campesinos acerca de los derechos de los trabajadores o de invitar cautelosamente a la organización para exigir el reparto agrario. En aquellos lugares donde ya había reparto de tierras, los misioneros tuvieron algún éxito al invitar a la población para aprovechar los conocimientos y servicios del personal de la Regional Campesina para mejorar sus semillas, usar sus sementales, entrar en la cooperativa de consumo de los alumnos, aplicar la Ley de Patrimonio Ejidal y otras cosas. Obviamente, esto no fue de interés para los campesinos que trabajaban en ranchos o haciendas.

En general, la forma de ir ganando la confianza de las comunidades en este municipio, fue a partir del trabajo social que desde las escuelas fueron dirigiendo los trabajadores de organización social con los maestros y, por fuera de las escuelas, los maestros de música y educación física, el operador de cine y, en menor medida, el maestro de artes plásticas. El trabajo social fue así el punto clave de entrada para el resto de actividades de las escuelas, incluyendo el trabajo pedagógico en el aula.<sup>6</sup>

Mientras en Malinalco las manifestaciones en contra de las escuelas, la Regional o la misión fueron prácticamente nulas, en Tenancingo las actividades de los misioneros recibieron fuertes ataques. El eje discursivo de estos últimos, giró en contra de los postulados antifanáticos de la escuela federal, mismos que ocasionaron la renuncia de tres maestras, el cierre de una escuela y una importante reducción en la asistencia escolar.<sup>7</sup> La oposición o aceptación de la escuela federal y la misión cultural no se debió únicamente al grado de

confrontación entre religión y laicidad, sino que atravesó por otros procesos regionales, como los cambios y permanencias en las estructuras económicas (proceso de reparto agrario), las relaciones entre las élites políticas locales, estatales y federales; la alfabetización, la experiencia escolar y la de la Iglesia o de organizaciones ligadas a ella desde finales del siglo XIX. Describiremos estos procesos para entender el significado de la presencia de la misión cultural en las comunidades.

Tanto en Malinalco como en Tenancingo, la participación de los campesinos en el movimiento revolucionario de Emiliano Zapata fue muy fuerte, pero tendría móviles muy diferentes. La población de la hacienda cañera de Jalmolonga, en Malinalco, mantenía relaciones con los campesinos de las haciendas azucareras modernas del estado de Morelos (cuna del zapatismo). Aparte de la venta de productos o incluso el trabajo eventual en el estado vecino, existía gran circulación de ideas y lazos familiares o de compadrazgo. Las relaciones comerciales y laborales, la similitud de condiciones de vida, así como las raíces culturales y religiosas comunes, jugarían un papel primordial para que los habitantes de Jalmolonga y sus alrededores se unieran al movimiento zapatista que también fue alimentado, a partir de 1913, por pequeños propietarios que no podían sembrar sus tierras o vender sus productos y que vivían bajo el terror de la leva, de las quemas y las evacuaciones de poblaciones enteras, o de los asesinatos por parte de los ejércitos federales, carrancistas o los mismos zapatistas, si los veían como sospechosos de un bando opuesto.<sup>8</sup>

En Tenancingo la situación fue muy diferente. A finales del siglo XIX existían haciendas y ranchos de cereales, frutas y producción de pulque que habían tenido un desarrollo técnico lento y que mantenían costumbres aun de la Colonia como la aparcería, el arrendamiento, el endeudamiento y relaciones paternas con los hacendados. Muchos pueblos quedaron rodeados por estas haciendas que a lo largo del régimen del General Porfirio Díaz no extendieron su magnitud pero sí su población. La más grande de ellas era la hacienda cerealera de Tenería. Las crisis económicas de principios de siglo no afectaron mayormente a estas zonas del estado de México en donde los precios no subieron sustancialmente y donde la producción para el autoconsumo y el trueque pudieron contrarrestar en cierta forma el decaimiento comercial.

Muchos campesinos de la zona, fuertemente ligados a sus patrones, no se interesaron en el movimiento revolucionario en sus primeros años. No obstante, por su ubicación geográfica, Tenancingo fue un importante escenario de la lucha entre federales y zapatistas pero al recrudecerse los combates, muchos campesinos se unieron al zapatismo. Buena parte lo hizo por poseer la tierra que trabajaban, pero la mayoría lo hacía por sobrevivir ante la falta de trabajo y de garantías. Igual que en Malinalco, la identidad cultural y las relaciones comerciales serían un factor primordial para que la gente de Tenancingo se uniera a los revolucionarios de Morelos.

Durante la dictadura de Porfirio Díaz, la cabecera del distrito de Tenancingo fue un

lugar de importancia comercial, pero estuvo limitada por falta de vías de comunicación (no había ferrocarril ni buenas carreteras). Quizá por ello y por tener que pagar impuestos muy altos, las élites no tenían una excelente relación con el gobernador del Estado, Vicente Villada. Algunos de sus miembros y las capas medias formadas por comerciantes y rancheros, se unieron a Madero, sin que esto diera por resultado una confrontación con los grupos más conservadores.<sup>9</sup> Estas capas medias tomaron el poder local y lo mantendrían por lo menos hasta los años cuarenta. Su bandera sería la protección de la sociedad civil bajo el signo de la neutralidad y con ella lidiaron frente a las diversas facciones que llegaron al gobierno federal en dicho período, en estrecha relación con la Iglesia y luchando por mantener su autonomía local.

En Malinalco la toma de tierras fue frecuente, en cambio, en Tenancingo, la lucha por la tierra pasaría a segundo término frente a la defensa de la religión, que fue golpeada y atacada por los revolucionarios seguidores de Venustiano Carranza.

Terminada la lucha armada, las condiciones económicas y políticas cambiaron poco en este municipio, en donde las élites locales pudieron llegar a un acuerdo con los carrancistas que dejaron de atacar a la religión e invirtieron capital en la zona, y posteriormente con el gobierno de Plutarco Elías Calles (aunque tuvieron que declararse sin religión). Su bandera de neutralidad les permitió mantener su poder frente a los gobiernos estatales y una especie de pacto de todos los sectores al interior.

De esta manera, Tenancingo llegaría a mediados de los años veinte sin grandes cambios. Los obreros de la fábrica de tejidos de la cabecera colaboraban "con el capital"; si bien algunos pueblos habían pedido dotación de tierras, el movimiento agrario fue desorganizado y el reparto ejidal fue mínimo. Según un campesino, "todo estuvo en paz" y no existían agrupaciones políticas pues "los curas no lo permitían...".<sup>10</sup>

En el municipio de Malinalco, por el contrario, la situación económica y política se transformó. Los pequeños propietarios o rancheros ricos tomaron en sus manos el liderazgo del movimiento agrario y el poder político local. Los líderes fueron reduciendo la extensión de las tierras tomadas por los campesinos, pero consiguieron una respuesta favorable del gobierno revolucionario, pues algunos pueblos recibieron la dotación definitiva en 1926. Los campesinos que no obtuvieron tierras, las rentaban a la hacienda de Jalmolonga, trabajaban en la fábrica de piloncillo o en la Compañía de Luz que se estableció en La Alameda.<sup>11</sup>

En la década de los veinte, el movimiento armado bajo la bandera de "Viva Cristo Rey" en contra de los grupos gubernamentales antifanáticos tuvo un fuerte impacto en ambos municipios. En Malinalco los pequeños propietarios que tenían el poder local prefirieron trabajar sus tierras a unirse al movimiento. Sus relaciones con el gobierno estatal eran menos conflictivas con respecto a los cristeros que en 1928 asesinaron, en la entonces Escuela Granja de Tenería, al presidente municipal de Malinalco. Por otro lado, si bien el gobierno estatal seguía el

lineamiento central de luchar contra la Iglesia, al interior tuvo que relacionarse estrechamente con ella o permitir que las autoridades locales lo siguieran haciendo.

La mayoría de los campesinos que se unieron al movimiento cristero eran antiguos zapatistas que en los años veinte quedaron fuera del reparto ejidal o del reparto político, o que incluso desde el siglo XIX habían establecido litigios relacionados con la tierra, pero no en contra de las haciendas, sino entre sí.<sup>12</sup>

Aunque no hubo gran participación de la gente de esta región de Malinalco, la guerra cristera trastocó la situación del municipio: la fábrica de Jalmolonga (importante fuente de trabajo), tuvo que cerrar por falta de seguridad y sólo quedó la opción de rentar tierras a la hacienda. A principios de los años treinta, los campesinos del lugar y pueblos cercanos, pidieron dotación. En reacción al movimiento agrarista, en 1932 la hacienda se negó a rentar sus tierras y los campesinos tuvieron que irse a trabajar al estado de Morelos.<sup>13</sup>

En Tenancingo la situación fue otra. A diferencia de Malinalco, la Iglesia estaba bien organizada y tenía múltiples relaciones con la Ciudad de México. La campaña antirreligiosa gubernamental rompería con la "tranquilidad" en el municipio. Los curas fueron perseguidos y las escuelas católicas de la ciudad de Tenancingo fueron clausuradas. En defensa de la religión, actuaron diversas asociaciones vinculadas a la ciudad de México, que eran apoyadas por caciques y terratenientes locales.<sup>14</sup> Benjamín Mendoza, antes líder zapatista, se levantaría en armas seguido por muchos campesinos, comerciantes, silleros y muleros del municipio. Para algunos de ellos el móvil era luchar contra el gobierno porque no había otorgado la tierra que había prometido; para otros -probablemente la mayoría- era luchar contra el gobierno porque perseguía a los curas y, de hecho, temían tomar la tierra "por miedo a otra revolución".<sup>15</sup>

Afuera, las autoridades locales sólo buscaban la protección de la población civil, pero al interior solaparon el trabajo de los curas y las asociaciones religiosas. Si clausuraron la escuela religiosa de la cabecera, también la dejaron trabajar "clandestinamente". La respuesta del gobierno estatal fue doble: por un lado, repartió unas pocas tierras; por el otro, pactó con las élites locales que pudieron mantener su poder político y económico y su autonomía, a cambio de dar su apoyo incondicional al gobierno estatal.<sup>16</sup>

En 1934 la misión cultural y la Escuela Regional Campesina, ofrecieron su apoyo a los campesinos de Jalmolonga para gestionar el reparto agrario. La estructura económica y política en proceso de cambio favorecería en Malinalco una postura abierta hacia el gobierno federal y sus instituciones. Por otro lado, la inexistencia de un movimiento político-religioso vinculado a los centros urbanos, evitó que la campaña antifanática de la escuela federal generara resistencias.

Por otra parte, lo ocurrido en el municipio de Tenancingo muestra cómo los movimientos agrarios no siempre estuvieron del lado de la escuela oficial. Cuando

en 1934 llegó la misión cultural al municipio, representaba a una fuerza exterior peligrosa: el gobierno federal, que podía quebrantar tanto la alianza de clases lograda al interior en los años veinte, como la relativa estabilidad en las relaciones con el gobierno estatal, respetuoso de la autonomía local. La misión y la Escuela Regional Campesina, tendrían que enfrentarse a una estructura política y económica cerrada al exterior, en la cual la educación y la escuela, por decirlo de alguna manera, eran propiedad de la Iglesia.

Durante los años veinte, el índice de alfabetismo se mantuvo estable. Desde el siglo XIX existían dos escuelas privadas en la Ciudad de Tenancingo en las que estudiaban "pobres y ricos". Desde principios de los años veinte, por lo menos, se establecieron en la zona escuelas estatales y federales que no corrieron con mucha suerte. Además de la baja asistencia, en 1926 se enfrentaron a los ataques de las autoridades municipales y asociaciones religiosas, sobre todo en la cabecera. En 1927, el gobierno optó por cerrar las escuelas de Tenancingo y Tecamatlán (segundo poblado de importancia en el municipio). Al terminar la guerra cristera se volverían a abatir, al igual que los colegios de Tenancingo que habían sido clausurados pero siguieron trabajando clandestinamente.<sup>17</sup>

En 1934, la misión cultural pidió nuevamente su clausura y la respuesta será igualmente fuerte. Las maestras "hijas de María" (según los misioneros) que habían renunciado fueron festejadas en un banquete.<sup>18</sup> A partir de entonces, comenzaron a correr los rumores de que en las escuelas se pasaban películas para adultos, o que el operador de cine retrataba a las muchachas desnudas, que los misioneros eran protestantes y enemigos de la religión católica, que la educación sexual y la coeducación pervertirían a los niños; se aconsejaba que no se atendiera a los misioneros porque se condenarían y que sacaran a los niños de las escuelas estatales, pero sobre todo, de las federales.

Esta propaganda se expandió por todo el municipio. La asistencia de niños disminuyó, muchos adultos dejaron de asistir a las clases nocturnas, y tanto maestros como misioneros tuvieron que pagar un 70% más del precio normal por los productos que necesitaban. Dentro de la misma Escuela Regional Campesina hubo conflictos: el director no estuvo de acuerdo con la postura radical del jefe de la misión al que incluso, se le pidió la renuncia. El maestro de Tecamatlán temía por su vida y la escuela tuvo que cerrar temporalmente.<sup>19</sup>

No obstante, el conflicto no pasó a mayores. Las escuelas privadas siguieron funcionando con autorización; los curas clandestinos siguieron oficiando; por órdenes superiores la misión no trabajó en la cabecera y aunque siguió trabajando en algunas escuelas estatales, más bien se concentraría a las federales. La Secretaría de Educación Pública actuó como mediadora. Por un lado, redujo el poder de la misión a las escuelas rurales federales, pero por otro, mantuvo y apoyó la postura radical de su jefe. El gobierno federal mantuvo así su interés por hacerse presente en la zona, pero no podía intervenir abierta y directamente sobre las instituciones del gobierno estatal, como lo haría posteriormente.<sup>20</sup>

La campaña contra la escuela federal abarcó todo el municipio, pero cada poblado reaccionó de manera diferente a ella. Esto quiere decir que el antifanatismo se convirtió en un elemento que restringió el proceso de escolarización y de alfabetización, pero no por sí mismo, sino en relación con otros factores económicos, políticos y culturales. Uno de ellos fue el reparto agrario. A pesar del recelo generalizado frente al trabajo de la misión y la Regional, diferentes pueblos de Tenancingo comenzaron a interesarse en las pláticas sobre derechos laborales y reparto que, con el respaldo del gobierno federal y del Banco Nacional de Crédito Agrícola, darían por resultado un importante reparto de tierras (1936). Esto no cambió que cuando los curas estaban presentes la asistencia bajara, o que permanecieran los adultos en las escuelas aunque se prohibiera a los niños asistir a ellas, pero tampoco llevó a confrontaciones extremas.

El trabajo social, sobre todo con las mujeres, fue un punto básico para que las comunidades fueran haciendo suya la escuela. En algunos pueblos y rancherías las mujeres se mantuvieron reacias a todo intento de platicar con ellas. Pero en la mayoría de los casos, las mujeres fueron colaborando poco a poco en la hortaliza escolar, coser ropa para niños, aprender nuevas recetas de cocina, sembrar plantas de ornato, hacer camas y sillas, escuchar las pláticas sobre la organización de la familia, la higiene y el cuidado de los niños. Pocas mujeres accedieron a formar el club de horticultores, de economía doméstica, el comité pro infancia o el antialcohólico y firmar papeles donde ello constara, pero, de hecho, se interesaron y colaboraron. En este sentido, es posible pensar que la escuela federal en esta época fue más efectiva como agencia de socialización que como agencia alfabetizadora.

Las comunidades se fueron apropiando de la escuela por medio de la negociación. En Xochiaca, los hombres pusieron como condición para asistir a las clases de música que les enseñaran a tocar misas. El maestro contestó que eso podrían hacerlo después cuando supieran manejar los instrumentos, con lo cual comenzaron a asistir. En la ranchería de Tenería los misioneros se colocaron a la cabeza del movimiento agrario, encabezaron proyectos de crédito y obtuvieron apoyo de la población para organizar fiestas, encuentros deportivos y cantidad de actividades sociales. Pese a dicho apoyo, los agraristas colocaban cruces en los terrenos de la Escuela Regional Campesina dejando claro su rechazo a la postura antifanática de la escuela y que los contenidos de ésta tendrían que ser negociados. Una situación similar se dio en Tepalcatepec, donde el trabajo de los misioneros fue muy exitoso a partir de la aceptación de las mujeres tejedoras de rebozos, que a diferencia de las de otras comunidades, tenían un protagonismo fuerte en las decisiones comunitarias y una actitud abierta y positiva hacia el exterior. Ello se debía, posiblemente, a su participación activa en la revolución y la ausencia de la mayoría de los hombres durante los años de lucha armada.<sup>21</sup>

En el municipio de Malinalco los procesos de alfabetización y escolarización, al ligarse a los cambios políticos y económicos, fueron mucho más rápidos que en Tenancingo, aun cuando en Malinalco la historia escolar era mucho menor y los índices de alfabetismo hasta los años veinte eran más bajos que en Tenancingo.

En este último municipio, los procesos de alfabetización y sobre todo de escolarización, arrancarían a través del trabajo social o del mejoramiento comunitario impulsado por las escuelas, la Regional y la Misión Cultural, para de ahí pasar al trabajo político y al netamente escolar.

Si bien es cierto que los misioneros no pudieron cumplir con las ambiciosas metas que se proponían, también lo es que consiguieron abrir camino para que las escuelas y los maestros se fueran incorporando a las comunidades. Difícilmente podríamos pensar que el avance hubiera sido más rápido si los maestros hubiesen trabajado únicamente dentro del aula.

Durante el sexenio cardenista los maestros, la Escuela Regional Campesina y el Inspector Escolar Federal de la zona, prosiguieron con el trabajo impulsado por la misión cultural. Aunque bajo contradicciones y ambigüedades, el hecho de que el programa educativo incluyera -más allá de lo pedagógico- toda una serie de actividades orientadas a generar cambios económicos, políticos y culturales en las comunidades, fue un elemento que, en el caso de esta región del estado de México, ayudó a fortalecer la presencia del gobierno federal, a quebrar los poderes locales y favorecer a la escuela federal y su proyecto nacionalista-modernizador. En 1936, el reparto agrario en la zona y el abandono de la campaña antifanática impulsaron aun más la aceptación de la escuela federal, siempre sometida a un proceso de negociación selectiva.<sup>22</sup>

## NOTAS

- 1) Véase Rockwell, Elsie y Ruth Mercado, La escuela, lugar del trabajo docente, México, DIE-CINVESTAV, 1986.
- 2) Las escuelas rurales en este tiempo atendían a los niños por las mañanas y a los adultos por las tardes o las noches y se orientaban hacia la comunidad más allá del trabajo pedagógico dentro del aula. Sólo se ofrecía a lo mucho tres años de educación primaria. Las escuelas eran atendidas por un solo maestro, que por lo general no tenía preparación docente.
- 3) Véase "Planes de trabajo" e "informes de la Misión Cultural de Teneoría", 1934, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural (DEANR), exp. 365.1; "Plan de trabajo del Instituto de Acción Social de Teneoría", 31 de mayo de 1934, firmado por Gustavo Jarquín, AHSEP, DEARN, Estado de México (EM), exp. 370.2.
- 4) En Tenancingo:Teneoría, Tecomatlán, Tepalcatepec, Xochiaca, Chalchihuapan, Santa Ana, San Simonito, Acatzingo, Zepayuatla, El Carmen y San Martín. En Malinalco: Jalmolonga, San Martín, Malinalco, San Sebastián Amola, La Alameda, El Platanar y San Simón el Alto.

- 5) Véase "Informes de la Misión Cultural de Tenerife", 1934, *op.cit.*; "Informes de la Misión Cultural de Tenerife, marzo-mayo, 1934, AHSEP, DEANR, EM, exp. 375.34; "Entrevista con el Capitán Florencio Díaz Flores", realizada por Salvador Rueda y Laura Espejel, los días 12 y 26 de octubre de 1975, en Tenancingo, México (Grabación sin transcribir), INAH, Programa de Historia Oral, PHO/C/4/22.
- 6) Véase "Informes de la Misión Cultural de Tenerife", 1934, *op.cit.*; "Informes de la Misión Cultural de Tenerife", marzo-mayo, 1934, *op. cit.*; "Correspondencia entre Gustavo Jarquín, Jefe de la Misión Cultural de Tenerife, Agr. J. Rodríguez Adame, Director de la Escuela Regional Campesina de Tenerife y Manuel Mesa Andraca, Jefe del DEANR", agosto-septiembre, 1934, AHSEP, DEANR, EM, exp. 3348.57.
- 7) Véase "Informe confidencial de Gustavo Jarquín, Jefe de la Misión Cultural de Tenerife, dirigido a Manuel Mesa Andraca, Jefe del DEANR", 28 de junio de 1934, AHSEP, DEANR, EM, exp. 346.9.
- 8) Véase Margarita García Luna, Tierras y campesinos, Estado de México, 1889-1893, Estado de México, XLIV Legislatura, 1987; Salvador Rueda, "Consideraciones generales para el estudio del movimiento armado: la zona zapatista de Genovevo de la O", en Cuicuilco, Revista de la ENAH, México, año II, Núm. 3, enero 1981, pp. 334-337; "Entrevista al Sr. Ignacio Cevallos", realizada por Claudia Canales, Malinalco, Estado de México, 30 septiembre, 1978, INA, Programa de Historia Oral, PHO/1/2; "Entrevista al Sr. Hilario Manco Tetatzin, realizada por Claudia Canales, Malinalco, Estado de México, 30 septiembre, 1978, INAH, Programa de Historia Oral, PHO/1/220; Ricardo Avila, "Carrancistas y zapatistas: notas y anécdotas sobre una etapa de la lucha revolucionaria en México", en: Boletín del Archivo General del Estado de México, Toluca, México, 2da. época, Núm. 4, julio-diciembre, 1984, pp. 1-32; Ricardo Avila, Revolución en el Estado de México, México, INAH-Gobierno del Estado de México, 1988; Alfonso Sánchez García, Historia del Estado de México, Toluca, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1974; Fernando Rosenzweig, *et. al.*, Breve historia del Estado de México, Toluca, México, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, 1987; "Carta de vecinos de Malinalco al Gobernador del Estado", Archivo Histórico del Estado de México (AHM), oct. 5, 1917/C.097.7/V.88/exp. 47/28fs.
- 9) Véase José Heliodoro López, Apuntes sobre la revolución en Tenancingo, México, Editorial del Autor, 1944, pp. 61-62; Margarita García Luna, *op. cil.*; Fernando Rosenweig, *et. al.*, *op. cit.*
- 10) Entrevista con el Capitán Florencio Díaz Flores, *op. cit.* Véase José Heliodoro López, *op. cil.*; pp. 61-62; Alfonso Sánchez García, *op. cit.*
- 11) Véase Salvador Rueda, *op. cil.*; "Entrevista con el Sr. Saturnino Cerok Orihuela", realizada por Martha Valdés en su domicilio particular de Malinalco,

Estado de México, el día 9 de marzo de 1978, INAH, Programa de Historia Oral, PHO/1/215; "Entrevista con Modesto Tejeda Enríquez", por Beatriz Arroyo, 30 de agosto de 1978, Malinalco, Estado de México, INAH, Programa de Historia Oral, PHO/1/218; "Entrevista con el Sr. Ignacio Ceballos", *op.cit.*; "Informes de la Misión Cultural de Tenería", 1934, *op. cit.*

12) Véase "Entrevista al Sr. Hilario Manco Tetatzin", *op.cit.*; Eugenio Martínez Gutiérrez, "El movimiento magisterial en el Estado de México, 1930-1950", Toluca, México, ISCEEM, 1987, Avance de Investigación; Ricardo Ávila, *Revolución...*, *op.cit.*

13) Véase "Informes de la Misión Cultural de Tenería", 1934, *op. cit.*

14) Véase "Entrevista con el Capitán Florencio Díaz Flores", *op. cit.*; "Entrevista con el Sr. Emiliano Guardián", realizada por Laura Expejel y Salvador Rueda, los días 8 y 20 de noviembre de 1974, en Tenancingo, México, (grabación sin transcribir), INAH, Programa de Historia Oral, PHO/C/4/24; "Informe confidencial de Gustavo Jarquín, Jefe de la Misión Cultural de Tenería, dirigido a Manuel Mesa Andraca, Jefe del DEANR", *op. cit.*

15) Véase "Entrevista con el Capitán Flores Díaz Flores", *op.cit.*

16) Véase "Oficios sobre conflictos electorales en el Estado de México entre 1935 y 1940", Archivo General de la Nación (AGN). Lázaro Cárdenas (LC), exp. 543.21/124; "Carta de Agustín Gutiérrez, de Tenancingo, a Lázaro Cárdenas", 22 de abril de 1935, AGN, LC, exp. 542.2/106; Escrito de José Salgado, pte. del Club Político José María Morelos y Pavón, *s/f*, 1933, Archivo Municipal de Tenancingo, elecciones, vol. 1, exp. 1, 1933; "Informe confidencial de Gustavo Jarquín, Jefe de la Misión Cultural de Tenería, dirigido a Manuel Mesa Andraca, Jefe del DEANR", *op. cit.*; "Informes del Inspector J. Alcázar Robledo", 1935, AHSEP, Departamento de Enseñanza Rural y Primarias Foráneas. Inspección de Escuelas Federales, exp. 201-1.

17) Véase José Heliodoro López, *op.cit.*; "Entrevista con el Sr. Emiliano Guardián", *op.cit.*; Trinidad J. Basurto, *El arzobispado de México*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1901; "oficio del pte. Municipal de Tenancingo", 26 de abril de 1926, AHSEP, EM, exp. 83.26; "Lista de maestros y sueldos", diciembre 1924-febrero 1925, AHSEP, Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, EM, Personal de escuelas primarias federales, exp. 83.28; "Estadística escolar del EM", 1923 "AHSEP, Dirección EM, DEANR, estadística escolar, exp. 63.9; Juan Medina L., *Monografía municipal, Tenancingo Región VI*, Toluca, México, Gobierno del Estado de México, 1986.

18) Informe confidencial de Gustavo Jarquín, Jefe de la Misión Cultural de Tenería, dirigido a Manuel Mesa Andraca, Jefe del DEANR", *op.cit.*

19) Véase *Ibid.*

20) Véase *Ibid*; "Informes de la Misión Cultural de Tenerife", 1936, *op. cit.*; "Control de escuelas de los municipios de Tenancingo y Malinalco, abril-octubre, 1934", AHSSEP, DEANR, EM, exp. 370.41.

21) Véase "Informes de la Misión Cultural", 1934, *op.cit.*; "Informe confidencial de Gustavo Jarquín, Jefe de la Misión Cultural de Tenerife, dirigido a Manuel Mesa Andraca, Jefe del CEANR", *op.cit.*

22) Véase "Entrevista con el Capitán Florencio Díaz Flores", *op.cit.*; "Informes del Inspector J. Alcázar Robledo", *op.cit.*